



Fotograbado 111.

La Cena.—Grabado de Marco Antonio, conforme á un fresco de Rafael.



CAPÍTULO XI

Organización eucarístico-española.

SUMARIO

884. Primera Asamblea Eucarística Nacional.—**885.** Su celebración.—**886.** La Lámpara del Santuario.—**887.** Turnos de S. Tarcicio.—**888.** Uso de bandera.—**889.** Adoradores Nocturnos Veteranos.—**890.** Recomendaciones de la Asamblea.—**891.** Resultados.—**892.** Segunda Asamblea Eucarística Nacional.—Raro suceso.—**893.** Su celebración.—**894.** Vida común de los asambleístas.—**895.** Las sesiones.—**896.** Culto y procesión de clausura de la Asamblea.—**897.** Peregrinación eucarística nacional.—**898.** Acuerdos de la II Asamblea.—**899.** Objeto de la Tercera Asamblea Eucarística Nacional.—**900.** El Reglamento.—**901.** El Representante de Valencia.—**902.** Su abnegación.—**903.** Las asambleas diocesanas.—**904.** La Lámpara Votiva.—**905.** Objeto de esta Lámpara.—**906.** Dedicación de la misma.—**907.** Acuerdos.—**908.** Resultados.—**909.** Cuarta Asamblea Eucarística Nacional.—**910.** Sus acuerdos.—**911.** Observaciones á esta clase de Asambleas.

884. El copioso y saludable grano que los memorables Congresos de Valencia y Lugo sembraron en el suelo hispano, después de haber caído en campo abonado y suficientemente preparado, no pudo por menos de arraigar profundamente, crecer con vigor y producir con el tiempo satisfactorios resultados. El terreno abonado lo han constituido

siempre los individuos sólidamente cristianos; los celosos operarios fueron cuantos cooperaron en ambos santos Congresos; la buena semilla estribó en las bellas conclusiones que formularon; y el exuberante fruto, aparte las multiplicadas obras eucarísticas, se manifestó en las Asambleas eucarístico-españolas, de las cuales vamos á ocuparnos en este capítulo.

Comprendió plausiblemente el Primer Congreso Eucarístico Nacional que no era tan fácil como se pensaba celebrar en breve período de años nuevos congresos eucarísticos que convocasen á las huestes de Cristo Sacramentado y atrajesen á los hombres de valor y voluntad grandes, para que expusieran sus ideas y formularan adecuados medios á fin de restablecer en las conciencias la caridad de Cristo, mediante la Santa Eucaristía, fuerte vínculo de amor. He ahí por que buscó otro medio, si no tan solemne y costoso, al menos que ofreciese resultados semejantes. No hay duda que el pensamiento era arduo é irrealizable, al parecer de muchos, pero el tiempo vino á confirmar que las obras de Dios, puestas al cargo de los hombres, son un hecho cuando en el Señor se pone la confianza.

Este poderoso medio es la Asamblea Eucarística Nacional, remedo del congreso eucarístico de este nombre, y que en algunos casos podría dar el propio resultado. La Asamblea Eucarística Nacional consiste principalmente en la reunión de los Representantes de los Centros Eucarísticos Diocesanos, de las Secciones Adoradoras Nocturnas y demás obras eucarísticas á los Centros incorporadas, para establecer y conservar la organización eucarística de España; y consiste secundariamente en una manifestación imponente de simpatía hacia Jesucristo Sacramentado, Rey de las eternidades, á fin de despertar á los dormidos, confirmar en la fe á los débiles y robustecerla en los fuertes.

885. Con este objeto, casi simultáneamente con el Primer Congreso Eucarístico Nacional, fué celebrada la Primera Asamblea de este nombre. Aquel brillante congreso tuvo imperiosa necesidad de dedicar una sección especial para

tratar en la 1.^a Asamblea Eucarística Nacional los puntos que necesitaban mayor extensión y detenimiento. Al efecto, la hermosa Ciudad del Cid tuvo el placer de ver congregadas en su recinto las entidades mencionadas, durante los días 21, 22, 23 y 24 de Noviembre de 1893 para ocuparse de la Organización Eucarística de España. Los trabajos de preparación para la Asamblea referida estaban punto menos que realizados, porque, coincidiendo ésta con el primer Congreso Eucarístico Nacional celebrado en la propia ciudad y en el mismo punto donde abundaron tantas personalidades célebres por su saber y virtud, en pocos días se resolvió el cuestionario propuesto en la Asamblea.

Los principales acuerdos tomados en la misma quedaron reseñados en el número 878 de esta Historia, por lo cual excuso repetirlos; empero acerca de los mismos debo observar que todos ellos obedecen á unas bases provisionales de organización eucarística española, propuesta por los Reverendos Prelados de Zamora y de Madrid-Alcalá en su carta, fecha 10 de Febrero de 1892, dirigida al Episcopado español.

886. La misma Asamblea se ocupó de «La Lámpara del Santuario,» revista que, según vimos, tenía sólo por objeto la difusión de las obras relacionadas con la Santa Eucaristía, pero que en concepto de la precitada Asamblea debería ser en lo sucesivo, órgano oficial del Centro Eucarístico de España, de los Centros Eucarísticos Diocesanos y de las Obras Eucarísticas que les estén incorporadas, bajo la inspección y con la censura eclesiástica del Ordinario de Madrid. «La Lámpara» es un periódico católico que, respirando unción sagrada, sirve de fuerte lazo á las obras eucarísticas y á sus propagadores y cultivadores entre sí, y publica también artículos literarios, poesías, variedades, bibliografía y noticias, siendo además por su baratura muy aceptable. Sería de desear que esta hermosa obra fuese elevada á una categoría superior, ensanchando sus límites de acción hasta llegar á ser el deseado periódico que propuso el Congreso Eucarístico de Valenciá, para que el grandio-

so culto de la santa Eucaristía dilatase sus diáfanos horizontes y atrajese en derredor de la bella Hostia á todos los hombres.

887. Después que la Asamblea hubo tratado sobre la comunicación de oraciones, méritos de obras, gracias y sufragios de los adoradores entre sí, y de la correspondencia de las Secciones, resolviendo por la afirmativa, pasó á ocuparse de los Turnos del acólito y mártir S. Tarsicio, consistentes en la agregación á la Adoración Nocturna de menores de 18 años, los cuales, previo el permiso de sus padres, pueden agruparse en turnos para adorar la Santa Eucaristía, bien durante la Adoración Nocturna, bien durante la diurna, ó en las horas intermedias. Pensamiento hermosísimo á la par que ingenioso para alimentar el corazón de los niños con el dulce néctar del Sacramento venerando, á fin de formar sus corazones y robustecer sus almas, ya que tantos halagos y tropiezos encuentran á cada paso en este mundo seductor. Mas acerca de esta bella Obra precisa no olvidar que es indispensable la completa separación de niños y adultos en todo tiempo, por los inconvenientes que una larga experiencia ha encontrado en la confusión de los mismos.

888. Una de las grandes y significativas mejoras que la primera Asamblea reportó á la providencial obra de la Adoración Nocturna, consistió en el uso de Bandera propia. No trató de introducir un nuevo estandarte de cofradía, ni una enseña más ó menos artística para halagar la vanidad ó el prurito común de orgullo, sino que, en atención á que la guardia á las reales personas se presta siempre con banderas, y no por imitación servil, sino por sublime significación en lo que á esta parte atañe, acordó con feliz acierto que en lo sucesivo la guardia á Jesucristo Sacramentado se prestase por las Secciones, en las noches de adoración, con bandera propia, la cual debería llevar en el lugar preferente del anverso la figura de la Hostia, tal como es la de la Santa Misa, rodeada de los preciosos lemas: *Sacramentum pietatis; Signum unitatis; Vinculum charitatis*; pudiendo en

el reverso y accesorios satisfacer cada Sección su gusto particular, con el consejo de discretos.

La bandera es bendecida, y se la profesa respeto profundo, porque representa la fe jurada á Jesucristo Rey, por todos los adoradores de la Sección (1).

889. En justo premio á los adoradores que lleven 12 años de no interrumpido ejercicio en la Adoración Nocturna, la primera Asamblea les otorgó el título de «Adoradores Nocturnos Veteranos á Jesús Sacramentado,» pudiendo usar en las funciones sacramentales, distintivo propio con objeto de estimular á los demás adoradores y á fin de que no decayese su celo por la obra eucarística.

890. Últimamente recomendó esta Asamblea que las secciones adoradoras nocturnas practicasen una vez al año ejercicios espirituales por tres, cinco, diez ó más días, según la devoción particular. Recomendó también el «Manual del Adorador Nocturno al Santísimo Sacramento del Altar» y el «Pequeño manual del socio honorario de la Adoración Nocturna», invitando, en tercer lugar, á que se celebre la fiesta llamada de las Espigas, la cual merece punto aparte.

Todo, en efecto, es hermoso en la naturaleza; pero esta hermosura se abrillanta más en el mes de Junio, cuando después de las sonrisas primaverales se nos ofrece á la vista un monte lleno de vida, un campo rico de frutos y un mar con tranquilidad apacible. Justo es, pues, que en presencia de las obras más bellas de la creación, y cuando éstas se hallan como hirviendo en medio del universo, rindamos tributo al Señor que las creara. Al efecto, se escoge una noche del citado mes, la más próxima al plenilunio, y en un santuario ó ermita, situados en un monte ó lugar solitario, se celebra, con permiso del Prelado, una solemne Vigilia de Adoración Nocturna á Jesucristo Sacramentado, invitándose, para mayor concurrencia, á los moradores de los contornos.

En la madrugada, después de celebrados el santo Sacrificio de la Misa y la Comunión, coincidiendo con la riente

(1) Palabras de la primera Asamblea Eucarística Nacional.

salida del sol, se saca en devota procesión por los alegres alrededores del santuario al Sol divino de justicia.

Acto sublime que debe causar envidia á las jerarquías celestiales; acto poético que debe llamar la atención de los hombres indiferentes é insensibles; acto bellísimo que debe atraer á las almas amantes de Jesucristo para adorarle en los *lugares altos*, y á cuyo tiempo la creación toda se esfuerza en cantar un himno de acción de gracias al Rey de las eternidades.

891. Los provechosos resultados de la primera Asamblea Eucarística Nacional los describe como de mano maestra el Centro Eucarístico de España. «De ella, juntamente con el Primer Congreso Eucarístico Nacional, dice, dimana la fundación de los centros eucarísticos de Astorga, Palencia, Zamora y Salamanca; la restauración y consolidación de los de Valencia y Madrid; la creación de secciones adoradoras nocturnas en Palencia, Cádiz, Salamanca, Coria, Valdepeñas y Cartagena; la celebración de importantísimas Vigilias de Peregrinación diocesanas, promovidas por los centros de Valencia y Palencia, con grandísimo provecho espiritual de sus comarcas respectivas; y por último, el notable movimiento literario eucarístico iniciado con los copiosos y excelentes trabajos del Congreso de Valencia; la publicación por «La Lámpara del Santuario» de la *Reseña Histórica del Renacimiento eucarístico de España y de su primer Congreso eucarístico Nacional*; la fundación del órgano local de la Adoración Nocturna en la Archidiócesis de Valencia, titulado *La Noche Eucarística*; y la edición del folleto eminentemente práctico: *La Adoración Nocturna y los Pueblos, escrito por un adorador valenciano*.» En general dió por innegable fruto despertar las conciencias católicas dormidas ó soñolientas; dar un movimiento de avance hacia el amor de Jesucristo, hoy más necesario que nunca en una sociedad egoísta; aterrorizar á los herejes é impíos que notan en los católicos la hermosa reacción santa; reclutar innumerables fuerzas y, en consecuencia, hacer gran resta á la impiedad.

892. De Noviembre de 1893 á Mayo de 1897, fecha en que tuvo lugar la segunda Asamblea Eucarística Nacional, transcurrieron algo menos de cuatro años, durante los cuales poco de notable se realizó, si exceptuamos la celebración del Congreso Eucarístico de Lugo, el cual por sí solo forma época en la Historia de la Eucaristía. Todo seguía lentamente, por más que nunca se olvidó que la primera Asamblea Eucarística Nacional impuso al Centro Eucarístico de Madrid la obligación de convocar cada tres años á los Representantes de los Centros Eucarísticos Diocesanos y de las demás Obras Eucarísticas, razón por la cual, pensó aquel Centro cumplir fielmente su cometido. Mas se tropezaba con un serio obstáculo: la prudencia humana. Lo crítico de las circunstancias, lo penoso y caro de los viajes, la falta de madura preparación, lo reciente del último congreso eucarístico, el miedo al *qué dirán*, fueron los horribles fantasmas que turbaban el ánimo del Centro mencionado. ¿Cómo vencerlos? Dios, que guía al espíritu humano por los intrincados laberintos de la vida, para enseñarle en medio de los mismos su luz divina, dispuso la celebración de esta segunda Asamblea por modo tan raro, que toca los límites de lo prodigioso. Un individuo que estaba desanimado, pero que por significación eucarística debía alentar á sus compañeros, triste y confuso penetró en el asilo del Corazón de Jesús de Madrid, en cuyo templo se solemnizaban las Cuarenta Horas. De rodillas ante el Santísimo Sacramento expuesto, intentó rezar la estación mayor, pero sus labios, aún en medio de los conmovedores acentos de la comunidad y de los niños asilados, no pudieron articular una sola palabra. Así permaneció algún tiempo, fijos los ojos en la Hostia santa, pero seco el corazón; mas cuando de repente se iluminó el templo para dar lugar á la bendición con su Majestad Divina, se iluminó también el entendimiento de aquel adorador, que en el momento mismo concibió la peregrina idea de que se practicase por los congresistas la vida común mientras durase la celebración de la Asamblea. Al salir del lugar consagrado, su resolución era

firme, resolución que logró ser aceptada por sus compañeros.

893. Aquella misma noche, 22 de Marzo, quedó redactado el plan de la futura Asamblea. Los trabajos de preparación fueron iniciados desde aquel momento, y obtenida la bendición de los Ordinarios y el apoyo de las autoridades civiles, la prensa católica divulgó los programas, y fijó los días, que deberían ser del 16 al 20 de aquel Mayo inclusive. La elección de local y la vida común, que deberían practicar los asambleístas, eran los asuntos que más preocupaban al Centro Eucarístico de España; mas el Altísimo, que deseaba la Obra, salvó todos los inconvenientes por modo no menos raro que el anterior, pues el Superior de la Casa Central de los PP. paules, en cuyo lugar se celebró la Asamblea, aceptó la proposición en el momento que se le hizo, por más que la había formulado una persona para él casi desconocida.

894. La tranquila á la par que hermosa vida conventual en dicha casa practicada, fué el acontecimiento más notable de la Asamblea, puesto que venía á despertar en la sociedad actual los tiempos primitivos del Cristianismo, cuando los profesores de la augusta Religión de Jesucristo guardaban en común una vida austera. «La Lámpara del Santuario» (1) viene á pintarnos la forma y modo de esta simpática clase de vida. «En primer término, dice, allí resplandeció el orden. Á toque de campana se movía todo el mundo; á las cinco de la mañana, levantarse; aseo del cuerpo y del espíritu; meditación, Misa, Comunión y acción de gracias. Á las siete y media desayuno, luego unos tenían un rato de esparcimiento y otros preparaban en sus celdas los trabajos para las sesiones. Á las nueve se celebraban éstas, trabajando hasta muy cerca de las doce. Seguía la visita al Santísimo y un breve examen de conciencia; la comida; otra visita en acción de gracias, y el recreo y tiempo libre hasta las cuatro y media de la tarde. Á las cinco la campana llamaba á sesión; se trabajaba hasta las seis y media en que se

(1) Reseña histórica de la segunda Asamblea Eucarística Nacional.

hacia la visita solemne con exposición y cánticos al Santísimo; á las siete, cena y recreo. Á las ocho, visita al Santísimo, puntos de meditación para el día siguiente, examen y santo rosario. Á las nueve acostarse; por más que este último punto del Horario fué casi imposible de cumplir porque todos querían presenciar los comienzos de las Vigilias solemnes de Adoración Nocturna, y algunos, á hurtadillas del Superior y cometiendo el pecadillo de desobediencia, lograron quedarse con Jesús todas las noches.»

895. He ahí en resumen el magnífico Reglamento de una vida que podíamos llamar con toda propiedad, religiosa, acomodada ciertamente á un número de fervorosos católicos pertenecientes á todos los estados y clases sociales. Con verdad que para los sentidos debería ser mortificante; pero ¿qué penas hay en este mundo que no se puedan superar triunfalmente, apoyados en el Dios del sagrario, que nos conforta? Por esta razón pudieron los Representantes eucarísticos desvanecer todos los fantasmas humanos y triunfar del mundo en esa bella Asamblea. El ideal primero de esta congregación fué (1) cumplir el propósito de la Primera Asamblea, la cual, según pudimos observar anteriormente, impuso al Centro Eucarístico de España la obligación de convocar cada tres años, por lo menos, la Asamblea de Representantes de los Centros Diocesanos y demás Obras Eucarísticas, con objeto de establecer y conservar la organización eucarística de España. En atención á este punto se pensó perfeccionar aquellos acuerdos que lo mereciesen, y ratificar los que pareciesen perfeccionados. El segundo ideal consistió en estrechar las relaciones de fraternal cariño entre las huestes eucarísticas; disponerlas en perfecta disciplina; honrar á Jesucristo Sacramentado y dar al mundo sublime testimonio de que la fe de Israel avanza hacia el cielo.

Al efecto, se celebraron las sesiones, en las que se aprovechó el tiempo y se procedió con la madurez posible,

(1) Carta Convocatoria de la Segunda Asamblea Eucarística Nacional.

gran sencillez, brevedad y humilde sentimiento. En esta forma se exponían las ideas, que al momento eran examinadas, y viniéndose á un perfecto acuerdo después de las suficientes explicaciones, se daba por terminado el asunto. Nada de obstrucciones, ni de partidos, ni de disgustos; mucho menos de rencores. El objeto fué organizar lo perteneciente á la Santa Eucaristía, con orden, método y para Jesucristo; y como todos los Representantes estaban animados del mismo espíritu, no es extraño que las sesiones terminaran con la paz del Espíritu Santo.

896. Una vez que en las cuatro noches consecutivas que duró la Asamblea, fueron celebradas solemnes y fervorosas Vigilias de Adoración Nocturna por voluntarios asambleístas, sacerdotes, asistentes y religiosos paules, se procedió á la fiesta y procesión de clausura, que resultó asimismo solemne y hermosísima. Sin descender á minuciosos detalles, ajenos á esta Historia, debo bosquejarla en compendio para consuelo del creyente y norma de otras Asambleas. En la tarde del día último se expuso en el altar mayor de la iglesia de la Misión, el Santísimo Sacramento; se cantaron solemnes completas y se rezó el santo rosario, que fué coronado con una sentida y fervorosa plática, que sobre el lema de la Bandera eucarística pronunció el Director espiritual de la Adoración Nocturna. Acto seguido se procedió á la procesión con su Majestad Divina por los claustros de la religiosa casa y hermosa huerta, cuyo suelo se había sembrado de olorosas flores. En el cortejo figuraban la Sección Adoradora Nocturna de Madrid, Asistentes y Representantes de la Asamblea con luces y banderas; más de doscientos religiosos paules con sobrepellices; Comisiones y Clero secular. Un nutrido coro de estudiantes paules, fué la brillante capilla que cantó lindos motetes y preciosos salmos, acompañados estos últimos por los demás asistentes. La escena fué, por demás, conmovedora; los espíritus estaban unidos en apretado haz, y un mismo resorte los movía á todos: era el amor de Jesucristo Sacramentado. ¿Qué extraño es, pues, que al regresar la procesión á la iglesia comunicaran

este mismo fervor al pueblo que, prosternado, contemplaba la grandiosa manifestación? Las lágrimas de todos los presentes se deslizaban hasta el suelo; los armoniosos cantos y las nubes de perfumado incienso subían hasta el cielo; y Jesucristo, ante quien todos rendían vasallaje, bendecía desde el Altar á sus amados hijos.

897. Pero si arrobadora fué en extremo la fiesta y procesión de clausura, mucho más entusiasta fué la peregrinación Eucarística Nacional realizada poco después á Alcalá de Henares. Esta ciudad se vió sorprendida por una devota procesión en la que figuraban ciento treinta y seis adoradores nocturnos llegados de Madrid, quienes, precedidos de las respectivas banderas eucarísticas, entraron en Alcalá, semitonando pausadamente el santo trisagio. El pueblo se agolpaba estupefacto á los balcones, y con edificante respeto presenció el desfile de las tropas eucarísticas. Por la noche se dió principio, en la Magistral, á una solemne Vigilia de adoración nacional presidida por el Excmo. Sr. D. Enrique Almaraz, obispo de Palencia, y en la que tomaron parte centenares de adoradores y representantes de Galicia, de las Castillas, de Cataluña, de Aragón, de Valencia y de Andalucía. La fe, como acabamos de ver por los relatos precedentes, iba en aumento, conquistando terreno para Jesucristo.

898. Mas el objeto principal de la segunda Asamblea estribaba en la organización perfecta de la milicia eucarística dispersa, iniciada ya en la Asamblea primera. Aquélla, más que mero ensayo, como dijo alguno, fué un verdadero capítulo nacional eucarístico. Su obra de organización fué perfeccionándose á medida que iba centralizando la dirección y jefatura de los operarios. Por eso notamos que respecto al Centro Eucarístico de España ordena que esté en Madrid y que sea el diocesano de Madrid-Alcalá (1), debiendo regirse por los Estatutos de éste. Que dicho Centro nombre un Consejo Supremo de

(1) Tit. I, cap. II.